

30
Cta.

N.º 38

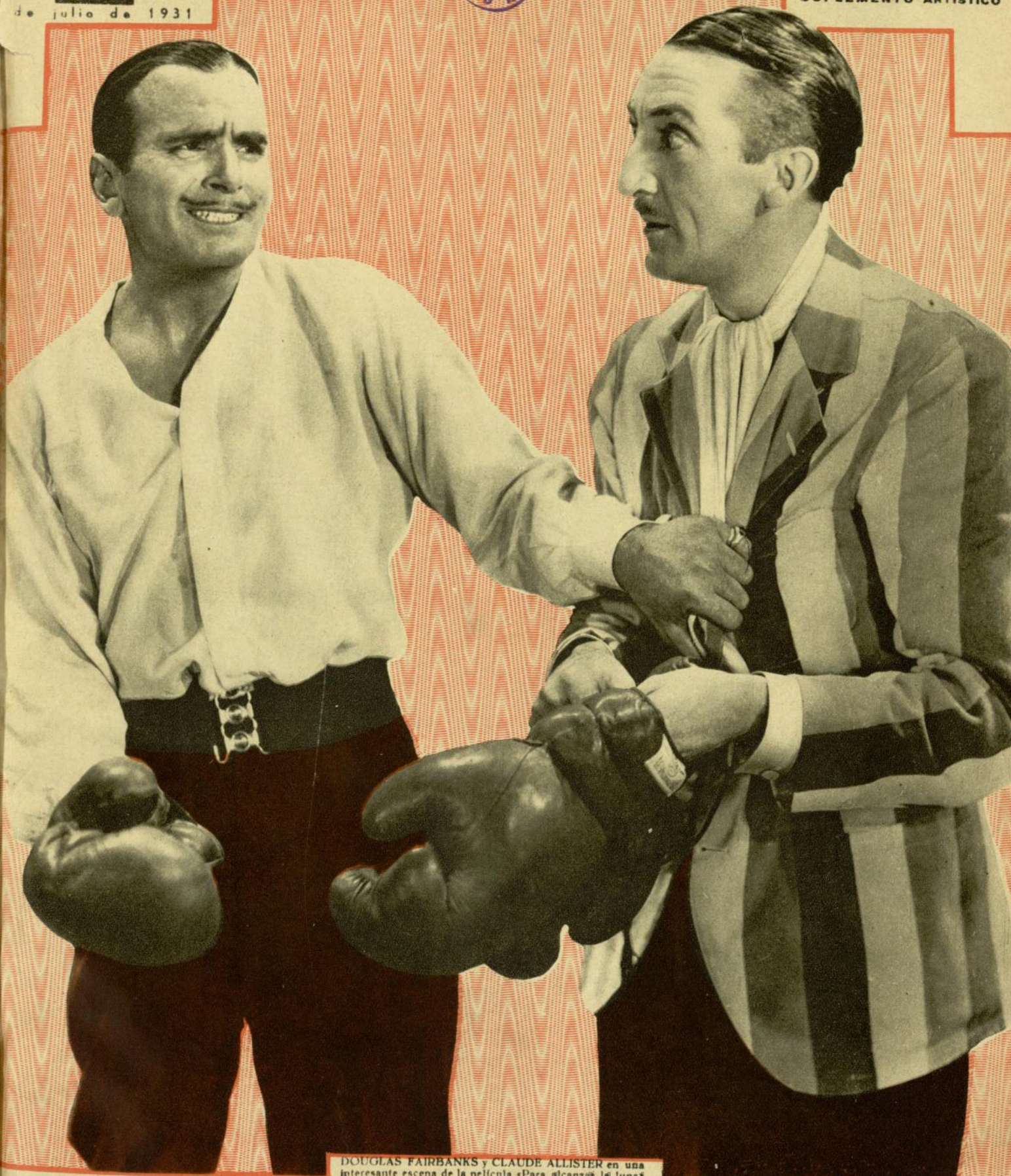
10 II
de julio de 1931



EN ESTE NÚMERO:

El cine y la moda, por A. Planas. - La polémica del cine: María Luz Morales, por A. Orts-Ramos. - Crónica de París, por Luis Sáinz de Morales, etc.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO



DOUGLAS FAIRBANKS y CLAUDE ALLISTER en una interesante escena de la película «Para alcanzar la luna»

Ayuntamiento de Madrid



Antonio Moreno y Billie Dove
protagonistas de la película

«Amor indiscreto»

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Valverde, 80 y 82



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses. 375
Seis meses. 750
Un año. . . . 15

América y Portugal
Tres meses. 475
Seis meses. 950
Un año. . . . 19



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUFICIENTE
30
CÉNTIMOS



DE RE CINEMATOGRAFICA

LA PELICULA DE "TRUCOS"

Si alguien ha de tener, con razón o sin ella, un motivo de queja contra el cine hablado, han de ser ciertamente los espíritus ingenuos y comprensivos que se deleitaban con las películas cómicas de «trucos».

¡Oh, aquellas películas cómicas de largo metraje que para nuestro regocijo hacían los «ases» Charlot, Harold, Pampinas, Hardy y Laurel, Wallace Beery, Sidney Chaplin...! ¡Qué delicia dejarse sorprender por lo inesperado del «truco», que siempre tenía un destello de ingenio y, a veces, llegaba a lo genial!

Al recordarlo, nosotros, hombres extraordinariamente ingenuos que reíamos a carcajadas viendo una cinta cómica de aquellas, nosotros — decimos — guardamos un poco de rencor al cine hablado.

Porque, si examinamos el conjunto de producción de la nueva modalidad del cine, veremos que prácticamente ha desaparecido la película cómica tal como nos la había definido ya el cine mudo, después de los consiguientes tanteos que impuso un progreso lento y consciente. Nuestra película cómica era, por lo general, de largo metraje, a diferencia de aquellas otras cómicas, de una o dos partes, que sólo admitíamos accidentalmente. Estaba armada sobre un argumento más o menos razonable, que en ocasiones llegaba a lo exagerado, a lo inverosímil, a lo absurdo y descabellado en toda la extensión de la palabra.

Pero — y tal era su mérito principal — todos esos momentos que a sabiendas huían de la realidad se resolvían indefectiblemente en un «truco» genial o en una serie de «trucos» fantásticos, que compensaban sobradamente la falta de verosimilitud en la causa que los producía.

El arte del «truco» no era el trabajo grotesco del mamarracho o bufón, sino el rasgo de ingenio — muchas veces sutil y delicado —, que recogía con absoluta naturalidad la cámara fotográfica.

¿Qué nos importaba, pues, que la acción caminase por senderos alejados de la realidad, si sabíamos que, al fin de cada sendero, había de aparecer el «truco» inesperado que provocase la carcajada en la boca y la complacencia en el espíritu?

Pues ese tipo de película es precisamente el que nos ha quitado el cine hablado, sin darnos en compensación ningún otro tipo que lo substituya equitativamente.

¿Causas de este fenómeno? ¿Será tal vez la crisis del género, más que la particularidad del procedimiento cinematográfico? No. No es crisis del género, sino consecuencia del procedimiento hablado.

En efecto: en la cinta hablada se coarta visiblemente la libertad de acción del artista y la holgura del funcionamiento de la maquinaria. Si antes bastaba la atención de conjunto a la cámara, es indudable que todo podía moverse con más desembarazo que hoy, en que es preciso atender a la cámara y

al micrófono a la vez. Del mismo modo, si antes, para llegar al efecto del «truco» aparatoso, bastaba con que el engaño se produjese a los ojos, es comprensible que hoy resulte más difícil realizarlo sin que el micrófono delate, por el ruido, la presencia de algo anormal.

¿Qué efecto nos causaría si, mientras aparece o desaparece algo de nuestra vista, percibiésemos también el ruido del engranaje de la maquinaria que lo hace aparecer y desaparecer? Nos causaría, sin duda, la misma impresión que si viésemos la trampa del ilusionista que escamotea barajas y sombreros.

Cierto es que no todos los «trucos» de aquellas películas necesitan el artificio de una máquina, pues basta en muchos de ellos la destreza del artista o la oportuna intervención del comparsa; pero no es menos cierto que la atención que se ha de prestar al micrófono dificulta enormemente la libertad de acción del artista, acostumbrado de siempre a trabajar sin más trabas que las que impone el tomavistas.

Para comprobarlo, basta con observar un poco el desarrollo de las cintas cómicas que hasta ahora ha producido el cine hablado. La facilidad con que el diálogo ininterrumpido mantiene la atención del espectador encubre la falta de «trucos», y si, por rara casualidad, hay ocasión de que salga alguno de ellos, nótese que generalmente se interrumpe el diálogo como si fuese incompatible la emisión de la voz con el efecto cómico del «truco».

Además, la introducción de la voz en la pantalla representa un avance conseguido en favor del realismo en el cine, al paso que, según hemos dicho, la cinta cómica tendía con frecuencia hacia lo irreal y absurdo para conseguir mejor el efecto cómico.

La comicidad del cine hablado no está ya en el «truco» ingenioso ni en la habilidad mimica. Como en las obras teatrales, su comicidad se ciñe al chiste del diálogo, a lo sorprendente de la situación y, a lo sumo, a la payasada que rompe platos y muebles sin más ingenio que el de dejarlos caer o tropezar con ellos en un desbarajuste grotesco.

Una vez más hemos de volver los ojos hacia Charlot y su película — «Las luces de la ciudad» —, que es tal vez, en esta temporada, la única que ha mantenido, contra el cine hablado, la pureza del «truco». Y, para ello — todos lo sabemos —, ha tenido que hacer una cinta muda... Mejor dicho: una cinta sincronizada en que el ruido — la música — se asocia a la intención del film y produce también sus «trucos», como cuando Charlot absorbe uno por uno los macarrones, o se traga impensadamente el pito.

Por eso nosotros — repetimos —, hombres extraordinariamente ingenuos, que reíamos a carcajadas ante las cintas cómicas de «trucos», guardamos hoy un poco de rencor al cine hablado por habérnoslas arrebatado.

LORENZO CONDE

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

252. — Una *Chica de Vanguardia* dice a los formidablemente simpáticos lectores de esta revista: Aunque muy moderna en mis costumbres y aunque parezca extraordinario, no me gusta el cine y mucho menos el sonoro, y si lo frecuento algo es por dar gusto a mis amigos o porque el repertorio teatral se me ha terminado; por lo tanto, ni me fijo ni casi conozco artistas de la pantalla, pero a pesar de ello les suplico que me digan algo referente a la artista Jean Arthur. No la he visto trabajar, pero tengo mucha curiosidad en saber si es buena o mala artista, qué películas ha filmado y si tiene muchos admiradores; en resumen, decirme qué tal es, pues me ha dicho muchísima gente que me ha visto, que tengo un extraordinario parecido con ella. ¿Comprenderán ahora mis simpáticos amigos mi curiosidad?

Al amable lector que me conteste por medio de esta sección doy anticipadas muchas gracias y me ofrezco en justa correspondencia a contestar a lo que me pregunte; aunque ya he advertido que mis conocimientos de cinematografía son muy escasos; si fuera necesario me leería todas las revistas cinematográficas que se editan. Esto sólo es en agradecimiento, pues yo soy una chica de vanguardia... agradecida.

253. — Nos escribe *Un suscriptor de Films Selectos*: Desearía de algún lector o lectora de este semanario tuviera a bien dejarme copiar la letra y música de *Las Ananas* o *Bananas*, que canta Chevalier en *La Canción de París*. También agradecería aunque nada más me pudieran facilitar la letra. En caso de verme correspondido, yo le daría en cambio la letra de *Valentine* y *Louise* del mismo film.

Romance hace las siguientes preguntas:

254. — Desearía saber las biografías y también el peso, talla y aficiones de Ramón Pereda, Lewis Stone, Conchita Montenegro y Corine Griffith.

255. — La letra en inglés y en francés de la canción *Nobody's Using It Now*, de la película *El Desfile del Amor*.

256. — ¿Qué peso y proporciones ha de tener para ser esbelta una muchacha que mida un metro setenta centímetros?

257. — Agradecería que me indicasen el modo de dirigirse a los artistas de cine; si se les pueden mandar retratos, y si acostumbran o no a firmarlos.

Muchísimas gracias anticipadas.

258. — Un *Vilches catalán* desearía saber la dirección de Adolphe Osso, director y fundador de los films de su nombre en Francia.

N. de la R. — La dirección que solicita Un *Vilches catalán* es 27, rue de La Boétie, París (VIIIe).

259. — Fritz desearía saber si se ha publicado en España la novela de la cual está adaptada la película de la U. F. A. *La mujer en la luna*, y dónde podría adquirirla. También agradecería que alguno de los simpáticos lectores de FILMS SELECTOS me proporcionase unas fotos de Willy Fritsch y de Gerda Maurus, que son los protagonistas de la citada película; si hay alguien que los tenga y no los necesite, que me lo indique por esta revista, y que me diga la manera de cambiarlos o de venderlos, y después ya cambiaremos las direcciones.

260. — Dos capullos... casi rosas dicen: Estamos agradecidísimos a Cinelandia y a Desde la Alhambra por la completa investigación que han hecho a nuestras preguntas.

Y ahora ¿quién nos podría decir la biografía de Barry Norton y el reparto de *Cuatro de Infantería*, y si es verdad que Clara Bow se casa con Rex Bell?

261. — Rosa de té desearía de los amables lectores se sirvieran mandarle a esta administración las canciones *El precio de un beso*, *Ladrón de amor*, *Chiquita* y *Paloma*, todas ellas en español.

262. — Un loco cantor ruega a algún amable lector o lectora de esta simpática revista le indique la traducción del vals de la opereta *Sally* y del fox que cantan Janet Gaynor y Charles Farrell en *Un plano a la americana*.

263. — J. Ramos pregunta: ¿Hay algún amable lector o lectora que me dijera quiénes son los protagonistas de *La canción del lobo*?

264. — Dice *Orquídea Salvaje*: Desearía saber la biografía del protagonista de *Rio Rita*.

También me gustaría saber los nombres de todos los artistas españoles que pertenecen a la Metro Goldwyn, y a ser posible el tiempo que llevan y las películas que han impresionado.

CONTESTACIONES

Dos contestaciones de Tahoser:

208. — Para la demanda número 96: A mi juicio, una de las más destacadas ingenuas de la pantalla, es Mary Pickford.

Maria Korda nació en Budapest el 4 de mayo de 1903; rubia, ojos azules, mide 1.64 metro; divorciada del director Alexandre Korda en la actualidad.

Sus principales películas son: *La ciudad castigada*, *Los últimos días de Pompeya*, *La luna de Israel*, *El bailarín de la señora*, *La rosa blanca*, *La señora no quiere niños*, *La illada*, *La comedia de la vida*, *El amor y el diablo*, *La vida privada de Elena de Troya*, *La moderna Dubarry*, *Jazz*, *Una mujer en la noche* y *Competencia en modas* (mudas) con Harry Lyedke, estrenada en el Cine Avenida de Madrid el día 2 de febrero de 1931.

Mae Murray, cuyo verdadero nombre es Marie Adrienne Koenning, nació el 10 de mayo de 1893 según ella, aunque algunos dicen fue en el año 1886 en Portsmouth (Virginia), de madre belga y padre austriaco.

Es el príncipe M. Divani su cuarto y actual esposo, habiendo sido los anteriores por orden cronológico, William Schwencker, Jay O'Brien, Robert Leonard; rubia con ojos azules, mide 1.59 de estatura, es cuñada de Pola Negri.

Alejada del cine mudo, vuelve ahora a la pantalla sonora en (Peacock Alley) *El pavo real* de la Cinematografía Almiral, con E. H. Calvert.

Sus films más importantes son: *El abanico de Lady Windermere*, *Fascinación*, *La rosa de New York*, *La novia fingida*, *La encantadora Circe*, *La viuda alegre*, *Valencia*, *Altares del deseo*, *La muchacha de los cien duros*, *La niña de los sueños*, *Gloria*, *la Gloriosa*, *El hada Margarita*, *La enmascarada*, *La francesita*, *A través del Bósforo*. Francesca Bertini, cuyo verdadero nombre es Elena Vitiello, nació en Florencia, Italia, en 1888. A raíz de su matrimonio con el literato Frances Paul Cartier, se retiró del cine, al que volvió en 1926. Morena, ojos negros, mide 1.67 metro. Ha impresionado más de trescientos films. Alejada un poco del cine mudo, vuelve ahora al cine parlante en *Me perteneces*, de la cual ha hecho dos versiones, una muda y otra cantada, con S. Vernon, E. Trian, y *La femme d'une nuit* (La mujer de una noche) con J. Murat; sus principales films son: *Tosca*, *La dama de las Camelias*, *El Hombre que ella compró*, *Frous frous*, *Odelle*, *El fin de Montecarlo*, *La culpa ajena*, *Heroísmo de amor*, *Por el blasón*, *Mártir del ideal*, *La perla del cinema*, *El pulpo*, *El último sueño*, *La sombra*, *Liliana*, *La cura del amor*, *Avaricia*, *Lujuria*, *Nalia*, *Soberbia*, *Poseción*, etc.

209. — Para la demanda número 97: Maria Alba (Maria Casajuna) nació en Barcelona en 1909. Elegida en el concurso de la Fox Films, para representar a la mujer española en los estudios de Hollywood. Interpretó papeles cortos a manera de ensayo, hasta que llegó a *Una novia en cada puerto*: en la actualidad con el cine parlante en castellano ha subido a categoría de estrella; es morena con ojos oscuros, mide 1.59 metro. Soltera, trabaja ahora en varias casas y con más frecuencia en la M. G. M. Sus films más selectos son: *Valor*, *Los ojos negros*, *Juventud descarriada*, *La casa del camino*, *La calle de la alegría*, *La gran pelea*, *La fuerza del querer*, con Carlos Barbe. (Mudas). *El cuerpo del delito* de la Paramount, su primera película hablada con R. Pereda, *Olimpia o si el emperador lo supiera* con J. Crespo y sin estrenar todavía, *Charras*, *Gauchos* y *Manolas* con J. Castello, *Código penal*, *Los que danzan* con A. Moreno y *Totó* con E. Vilches, todas parlantes.

210. — Varias contestaciones de Andrés González a la demanda número 96:

Para mi gusto existen muchas que interpretan bastante bien los papeles de ingenua, y como no soy aficionado a admirar a una artista determinada sino a quien le encaja mejor el rol de lo que se representa, no le doy ningún nombre.

Antonio Cumellas fue elegido en unión de Maria Casajuna, por un representante de la editora norteamericana Fox, celebrado en Barcelona en el año 1928.

Cuando fue elegido se dedicaba a expender tabacos. Al año de su permanencia en Cinelandia, la casa rescindió el contrato, diciéndose por entonces que a causa de influir en cierta artista (conforme a él le convenía) de los mismos estudios, y Fox castigó tal pretensión con el rompimiento del contrato. También se dijo que no valía para el cine, a pesar de la gran confianza que tenía en él.

Luego vino a España, formando como galán en una compañía de comedias, y ahora se dice que le contratan para las películas habladas en castellano, no pudiendo decirle qué editora es.

Debe estar al cumplir los veintitrés años.

Maria Korda es la esposa del famoso director alemán Alexander Korda.

Nació en Budapest y fue educada en un convento. El padre era violinista y Maria, que demostraba grandes aptitudes para el arte coreográfico, empezó su carrera como bailarina en el Teatro Real de Ópera en su ciudad natal. Ganó fama después como actriz cinematográfica trabajando para la casa Ufa y su primer film americano titulado *La vida privada de Helena de Troya*. Alcanzó, al ser presentada en el Teatro Globe de Nueva York, un éxito clamoroso, lo cual induce a creer que ha sido elevada

a la categoría de «estrella» por los altos poderes cinematográficos.

Mae Murray, cuyo verdadero nombre es Marie Adrienne Koenig, nació, según ella asegura el 10 de mayo de 1893 (algunos creen fue en 1886) en Portsmouth (Virginia). El príncipe M. Divani fué su cuarto marido, habiendo sido los anteriores por orden, William Schwencker, Jay O'Brien y Robert Leonard. Es rubia, ojos azules y 1.59 metro de estatura.

Francesca Bertini nació en Florencia el año 1888 (algunos creen nació en Nápoles y en 1891). Su verdadero nombre es Elena Vitiello, debutando en el cine en el año 1906, para dar gusto a su familia, perteneciente a la alta burguesía, y completamente opuesta a ese propósito. Desde su debut, haciendo la Leonora del *Trovador* hasta el año 1920 en el que casó, con el literato francés Paul Carrier, interpretó unas veintitrés cintas, con las casas César, Tibes, Pascualy, etc., y como compañeros a Gustavo Serena, Alberto Capozzi, etc., siendo su último film *La condesa Sara* y, tras breves años de eclipse, la reina del cine, como se la llamó antes, reaparece, con éxito inferior, en *El fin de Montecarlo*, *Odelle*, *La Poseción* y *Me perteneces*. Como compañero americano admira a Jannings, y al malogrado Len Chaney.

¿Complacido?

211. — Desde la Alhambra contesta a las siguientes preguntas:

Para la demanda número 96: A mi juicio la ingenua por excelencia de la pantalla es Janet Gaynor, aunque hay otras como Mary Brian, Esther Ralston, Mary Pickford y muchas más, que en este género se han distinguido enormemente.

¿Y todavía hay quien pregunte por Antonio Cumellas? Pues este muchacho que marchó a Hollywood en compañía de Maria Alba, al contrario de su compañera, no ha progresado absolutamente nada en la capital del cine. Después de unas desdichadas pruebas en los estudios Fox, esta editora se negó a contratarlo y por ahí anda el pobre; no sé quien dijo que estaba de camarero en un restaurant hollywoodense. Y eso que antes de embarcar para Norteamérica, contestando a unos periodistas que le preguntaron si llegaría a triunfar en la pantalla, él contestó muy ufano: ¡Por supuesto, que triunfaré!

Maria Korda nació en Budapest en 1903. Es rubia, con los ojos azul-gris, alta y dotada de un cuerpo perfecto. Su padre, un violinista, la hizo educar en un convento; cuando salió de él ya mostraba un gran interés por las tablas. Comenzó su carrera artística como bailarina y después como estrella de la Ufa, para quien interpretó *La moderna Dubarry* y *La ciudad castigada*. Entonces se casó con el director Alexander Korda, marchando los dos a Hollywood contratados por la First National, debutando en *La vida privada de Helena de Troya* y actuando en *El amor y el diablo* y *Cleopatra*. Con motivo del advenimiento del film sonoro no se ha vuelto a hablar de ella más que cuando, se divorció el año pasado, después de diez años justos de casados.

Mae Murray nació en Portsmouth (Virginia) el 10 de mayo de 1893. Su verdadero nombre es Marie Adrienne Koenig. Su primer marido fué William Schwencker, después casó con Jay O'Brien, luego con Roberto Z. Leonard y en 1928 con el príncipe M. Divani, su actual marido. Tiene el cabello rubio, los ojos azules y 1.59 metro de estatura. Antes de dedicarse al cine fué bailarina. Después de tres o cuatro años de obscurcimiento en 1930 ha vuelto a la pantalla parlante con *El pavo real*. Otros films suyos son *La novia fingida*, *La viuda alegre* (su mejor film), *La importante personita*, *El delicioso diablillo*, *Valencia*, *Gloria la gloriosa* y *El delirio del jazz*.

Francesca Bertini nació en Florencia en 1888. Su verdadero nombre es Elena Vitiello. Debutó en el cine en 1906 en *Trovador*, desde entonces su carrera ha sido triunfal, tanto, que se le llamó la reina del cine. Después de interpretar en 1920 *La condesa Sara* que hacía la doscientas tres películas realizadas por ella, se casó con el escritor francés Paul Cartier, de quien tiene una hija. En 1928 volvió al cine interpretando *Odelle*, *El fin de Montecarlo* y *Poseción*, pero ya con menor éxito. Sus películas más importantes son *La esfinge*, *Tosca*, *Los pecados capitales* y *La princesa Jorge*.

ADQUIERA EL SEMANARIO ILUSTRADO ENCICLOPÉDICO ALGO

que por sólo 50 céntimos da:

Un periódico de 12 páginas grandes,
Una entrega de la "Historia Natural de la Creación," ilustrada con magníficas láminas en negro y colores,
Una entrega del suntuoso portfolio "Tesoro de Arte Universal" y
Una entrega de la "Historia de Roma", de M. Lamé Fleury.

Ayuntamiento de Madrid

¡FIRAN FELICES, PERO SE DIVORCIAN!

Como dos buenos amigos, sin acusaciones,
Nancy Carroll y J. Kirkland se despiden

EN «La Prensa» de Nueva York hemos visto el siguiente telegrama, que copiamos sin tocar punto ni coma:
«NOGALES, Sonora, Méjico, junio 4. (AP). — El romance de Nancy Carroll y Jack Kirkland, que floreció bajo las luces de Broadway, Nueva York, hace siete años, cuando ella era una corista y él un periodista, ha terminado en un juicio de divorcio con la aquiescencia de ambos.

Kirkland dijo en Nueva York que su romance, que fué para la pequeña muchacha pelirroja el principio de la carrera que la lleva a estrella de la pantalla, «se salió por la ventana».

Para él, al fin es sólo «el convencimiento de que para continuar siendo felices debemos respetar la independencia de cada uno». Se dice que la artista ha declarado a los amigos que sus carreras respectivas eran ahora más necesarias que el matrimonio.



Ambos estaban en Nueva York cuando la demanda fué presentada ayer por el abogado. En la demanda no había ninguna acusación, siendo el motivo de la acción el consentimiento mutuo. El abogado dijo que la decisión se dictaría probablemente dentro de cuarenta días.

Cuando ellos se vieron en 1924, ella estaba en el coro de revista musical en Broadway, ganando treinta y cinco dólares a la semana. Como estrella de la pantalla, su salario es ahora de cinco mil por semana.

Se dedicó al cinematógrafo con Kirkland como su agente de prensa y esposo. Su éxito comenzó con el primer papel en «Burlesque», selección inesperada, cuando Bárbara Standwick se vió imposibilitada para representar el papel.

Del matrimonio nació una hija, Patricia, de cinco años de edad en la actualidad.

Lo que dice y le pasa a este casi ex matrimonio, es ilógico entre la mayor parte de mortales, pero, sin duda, es lo lógico entre el mundillo cinematográfico, ya que a diario vemos casos y sucesos semejantes. Nosotros, que no opinamos como ellos, nos limitamos a desearles ¡que sean bien deseados!

JUAN MIRA

LA
POLÉMICA
DEL CINE



MARIA
LUZ
MORALES

Conozco yo un viejo y experimentado tenorio, fino escritor erótico que quizá por su delicadeza de estilo nunca llegó a tener un gran público, que cuando habla de esta mujer intelectual abre un paréntesis en su vida y extiende sus brazos como dos aspas de molino para exclamar: «¡Oh, María Luz Morales, qué mujer tan mujer y qué escritora tan feminamente mujer!»

Y así, como un simbólico espantapájaros, asusta tal vez a su larga teoría de años, braceando en el espacio tras una quimera que su senectud y la recta feminidad de María Luz Morales, la hacen completamente quimérica.

Este fino escritor erótico me hizo transigir con las delicadas exteriorizaciones espirituales de María Luz Morales, y, con el tiempo, llegué a admirarla. Esta falta de comprensión mía tiene una explicación: y ella es que yo he vivido siempre en América, y al mencionado país le debo lo que soy, lo que no soy «y hubiera podido ser», y, acostumbrado a los vehementes arranques de la Mistral, a la virilidad de la Storni, a la hombría de la Brunet, a los exotismos morbosos de Dulce María Borrero, encontraba en esta intelectual — que antes que escritora prefiere ser mujer — demasiada cantidad de mujer para ser escritora. Parecíame su manera tan fina, sin siquiera con un tanto de doméstica audacia, capaz de cautivar a las almas exquisitas, pero no con alientos suficientes para lanzarse a la calle y vocear sus pensamientos. Y justo es declarar que el voceo de esta singular escritora de tal aliento ha sido, que su obra educativa es muy superior a la de no importa qué ilustres varones. Verdad que pongo a disposición de María Luz Morales para que me perdone lo distanciado que estuve de su obra hace no más que unos años.

Y ahora me asalta una duda: y es que esta entrevista no es una entrevista. Es algo más, desde luego; pero no tendrá ese sabor de cosa dicha e improvisada que a veces las hace amenas, pero nunca defi-

nitivas. Mas como estos nueve meses de polémica al- quien debiera resumirlos y nadie con tanta autoridad como la escritora gallega para hacerlo directamente, pues mis intentos de entrevistarla han fracasado durante tres meses seguidos, que son justamente los que hace que voy tras la ocupadísima María Luz Morales para arrancarle su opinión sobre el cine; ahí

van, tal como ha tenido la gentileza de mandármelas, las siguientes cuartillas.

ANTONIO ORTOS-RAMOS

NADA más difícil para mí que hablar sobre cine. Es la dificultad de la enorme facilidad, naturalmente. Es, simplemente, que, como me paso por lo menos las tres cuartas partes del día envuelta en celuloide, casi no sé desprenderme de él, para opinar acerca de él. Mi primera opinión, es que resulta más interesante el juicio de aquellos que puedan mirar a la pantalla de un modo objetivo, «en espectadores», que no el de los que estamos inoculados del virus cinemático.

El cine mudo fué lo que podríamos decir «todo el cine». Como en los comienzos de todo arte, es la misma limitación del material artístico a usar, la penuria de medios, lo que estimula y sirve de acicate a los hombres — en este caso no sólo al artista creador, sino también al industrial cooperador — en el esfuerzo titánico de obtener las máximas posibilidades, el supremo perfeccionamiento. En este sentido, la carrera desenfrenada en busca de ese perfeccionamiento que va desde las primeras películas francesas al «Asesinato del duque de Guisa» (producción también francesa), por ejemplo, es algo de que nunca nos asombraremos bastante; otro tanto puede decirse de los periodos que en la cinematografía americana van desde las primeras comedias de golpe y porrazo a los «Diez Mandamientos» y las magnas hu-

moradas de Charlot, y aun desde esta que pudiéramos llamar Edad Media, hasta «Amanecer», «Beau Geste», «La última orden», «Ben-Hur», «El rey de reyes». Con estas y otras producciones de la misma etapa, el cine mudo llega a la máxima perfección. Se ha librado del teatro y de la literatura; de la escenografía banal y — a ratos, cuando lo maneja un realizador inteligente — de los argumentos con pie forzado. Es un arte enteramente libre, adueñado de la poesía de las imágenes, del valor pictórico del blanco y el negro, y, sobre todo, de la expresión, de la emoción, hasta un punto en que sólo puede igualarle la música.

Pero ya no puede ir más allá. Y el cine es un arte joven que no se resigna al estacionamiento. Además, como todo en él es sorpresa, maravilla, cuando ya nos ha maravillado bastante dentro de sus posibilidades silenciosas, se le ocurre lo que de él menos podía esperarse: romper a hablar. Las primeras cintas habladas asombran al público inocente... e indignan a la crítica inteligente. Pero no importa. Ni el crítico ni el espectador tienen aquí voz ni voto; no puede prevalecer el criterio de uno ni de otro, sino el destino de un arte-industria, cuya inquietud, cuyo dinamismo, es fiel reflejo de la época que le dió vida y a la cual caracteriza. Sabido es de todos los que andan en cosas de cine que, en la proyección, si la película se detiene se quema... Pues bien: lo mismo sucede con la carrera del cinematógrafo. No puede detenerse, si no es para su destrucción. Nos guste o no, con el sonido adquirió el cine un nuevo medio expresivo y ya nunca lo abandonará; evolucionará, sin duda, pero no se detendrá ni menos volverá hacia el pasado.

Claro está que el porvenir del arte que empezó silencioso y ahora charla por los codos, no está en los temas teatrales, en las operetas fotografiadas,

en los diálogos de gente discursadora. La oratoria pasó de moda en la vida real, y hasta en la política, y el cine es el menos llamado a admitirla. El sonido, la palabra, tomarán en el cine nuevos rumbos, siempre de acuerdo con la sobriedad y con el dinamismo propios del nuevo arte. ¿Cuáles rumbos serán esos? Aguardemos a que el cine nos dé su última sorpresa.

¿Ve usted cómo mi saturación de celuloide es un inconveniente para una entrevista como ésta? Todas estas teorías y otras mil que podríamos desarrollar, si lo permitiera el breve tiempo de que dispongo, no tienen nada que ver, claro, con mi gusto personal. A mí, aparte de las cintas de Charlot, y media docenas de títulos indiscutibles, que no citaré porque no parezca reclamo, las películas que más me gustan (no se lo diga usted a mis queridos compañeros los críticos) son las del Oeste, con sus vaqueros, sus caballos, mucho aire libre inverosímiles proezas, y asunto heroico sentimental en que al final queda fastidiado el «sheriff» y triunfante el amor y la inocencia.

En cuanto a los artistas, me pasa algo parecido. Me someto, rutinariamente, ante el brillo de las grandes luminarias, pero como detesto el «divismo», que en cinematografía pudiéramos llamar «idolismo», mis predilectos son ciertos artistas casi de segunda fila, o que, por lo menos, no figuran en los carteles con letras luminosas. ¿Cuáles? Citemos al azar un Clive Brook, un Lewis Stone, Florence Vidor, Marlene Dietrich, Evelyn Brent, Eleanor Boardman, James Murray.

Claro que si he de ceñirme a un solo hombre, sólo se me ocurre éste: Charlot. Y los componentes de esa masa anónima, informe, caótica, que interpreta las magnas cintas rusas.

Con el fin de dar más libertad para que los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido de los artículos, que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.

Maria Luz Morales



De izquierda a derecha: Vera Engers, Alsthen y Vetty Winter en «L'anglais tel qu'on le parle»

UNA BELLA ACTRIZ Y DOS BUENAS COMEDIAS

«GAUMONT-FRANCO-FILM» tiene en París un puesto preeminente, por la importancia y buena realización de sus films.

Lástima que todas estas buenas películas que vemos en la capital de Francia, no lleguen a España como nosotros deseáramos.

Algunas casas productoras no miran con la debida atención la importancia de nuestro mercado. En los estudios que se ruedan asuntos españoles, no se depuran debidamente las escenas, ni se pulimenta el diálogo con el buen castellano que deben saborear todos los pueblos de habla hispana.

Creemos que más que por los méritos personales del actor, influye la amistad del tal o cual director, y esto es lo que sale a la superficie.

No somos partidarios de escoger las figuras para el cinema por el nombre conquistado en las tablas. La reclame de un buen film, no se

hace por el nombre del artista, sino por la realización del mismo, y el trabajo sobrio del actor.

Ante las puertas de los estudios, tanto en Hollywood año 26, como en París hoy, veo elementos que llegarían a

ser notables si se les diera ocasión para ello. Estos hombres y mujeres que esperan tomar parte en la «figuración» no han sido actores ni artistas, pero van al cinema por un impulso sentimental que les hace superarse y sobresalir de su insignificancia.

Nuestros buenos y futuros artistas de cine saldrán hoy y mañana de la masa anónima. Basta la inteligencia y perspicacia del director que observe y compenetre en las inteligencias de los personajes anónimos. Y también hemos de añadir que el público femenino que sostiene y adora el séptimo arte, se va aburriendo ya de los galanes guapos y esbeltos, porque hoy con el avance cerebral de las juventudes, se va al cine.



Marie Glorie en «Dactylo»



Una escena de «L'anglais tel qu'on le parle» dirigida por Roberto Boudrioz, según la comedia de Tristán Bernard

ma con otra idea más profunda que la de expansionarse.

Bien nos pareció la presentación de «L'anglais tel qu'on le parle»; un film muy bien cuidado de «Gaumont-Franco-Film». La realización ha sido tomada de la obra de Tristán Bernard. Local, muy parisién; los personajes — incluso la figuración — han sido elegidos con detalle. Obsérvese de tipo y expresión las dos muchachas parisinas y los «monsieurs».

No hay nada que desentone en la película.

El escenario se debe a la inteligencia de Mr. Robert Boudrioz.

Ha sido apartado en todo lo posible aquello que pudiera parecerse al teatro. Este film comienza en Inglaterra; en los estudios de París se ha dado a estas primeras escenas el sabor inglés requerido.

Betty Winter, Vera Engels y Alsthor, que aparecen en este primer plano.

El trabajo de Betty Winter nos complació; así como madame Maryane.

Es la comedia divertida de una pareja de novios que llega a París, fugada ella de la casa paterna. Descienden del carruaje ante un hotel, cuyo intérprete, que se hace pasar por que sabe inglés, lo

desconoce. Luego coincide el padre en la misma casa y se suceden las escenas cómicas. Son cinco o seis personajes que requieren la atención del espectador, y este dinamismo es lo que lleva al triunfo de la producción. Un film francés muy logrado con detalle y personalidad propia.

DACTYLO. — «PATHE-NATAN», en cuyos estudios de Join-

ville se rumorea se iniciará seguidamente la producción española, cuenta con buenos artistas jóvenes de talento. Uno, ya se asomó a las páginas de FILMS SELECTOS: José Noguero. De cuya vida ejemplar tanto debieran aprender nuestros artistas. Porque José Noguero, aunque español, está en Francia desde muy niño y aquí se educó y formó artísticamente.

En «Dactylo», producción de «Pathé Natan», dirigida por W. Thiele, se destaca la prodigiosa belleza y gracia fotogénicas de Marie Glory, con Jean Murat.

En esta escena matutina, primer plano de Marie, se puede apreciar toda la simpatía



Jean Murat y Marie Glorie en «Dactylo»

(Continúa en la página 24)



Warner Baxter, protagonista con Myrna Loy de la película Fox «Hombres o Diablos»



Armida y «Rin-tin-tin»
en una escena de la pe-
lícula «En la frontera»



Mi primer amor

CONFIDENCIAS DE
BESSIE LOVE

Era yo entonces maestra de escuela en Midland, Estado de Texas, y estaba muy lejos de sospechar que mi vida habría de encauzarse por la carrera cinematográfica.

Vivía en un ambiente de inocencia y sencillez aldeanas. Del colegio a casa y de casa al colegio. No tenía ambiciones. ¿Cómo había de tenerlas si, en mi ingenuidad, creía haber alcanzado la suprema felicidad de la vida? Paz, salud, comida, una cama donde dormir, ropa con que vestirme. ¿A qué más podía aspirar un ser humano? ¡Pobre de mí! Ahora veo que tenía un concepto demasiado deficiente de la felicidad.

No quiere esto decir que no tuviera sueños. Contaba apenas veinte años y a esa edad todo corazón de mujer vibra y sueña. Pero también estos anhelos sentimentales se movían dentro de los límites de mi candidez. Esperaba algún príncipe heroico que me ofreciera la grupa de su caballo blanco para conducirme al reino del amor y de la dicha suprema. Mi anacronismo no llegaba a la insensatez de substituir el caballo por el cisne de la leyenda. Sueños, en fin, de lectora de novelas de un romanticismo arcaico.

Tal era mi inocencia y mi vida, cuando el colegio en que yo actuaba, por efecto de su crecimiento, necesitó un profesor más, y el director trajo de no sé dónde a un muchacho inteligente, cortés y simpático que estaba estudiando la carrera de derecho y que necesitaba una ayuda pecuniaria para atender debidamente a sus estudios.

En seguida se entabló entre nosotros una estrecha amistad como consecuencia de la afinidad de caracteres y aficiones. Terminadas nuestras diarias tareas, en la hora solemne del crepúsculo, nos perdíamos en los caminos del campo, absortos en los temas diversos e interesantes de nuestras conversaciones.

Cada día descubría en él un nuevo don: hoy veía que encarnaba la distinción y la aristocracia del espíritu; mañana, que poseía una voz seductora y una elocuencia envolvente; al otro, que tenía unos ojos soñadores y era un sentimental.

Total, que un día, de súbito, me di cuenta de que estaba enamorada de él. En vez de alegrarme ante la revelación de aquello tan magnífico que por primera vez experimentaba, sentí miedo. En primer lugar, ¿podía esperar a que él me correspondiera librándome así de una situación desairada y ridícula? Por otra parte, y esto era lo esencial, ¿quién me garantizaba que la explosión embriagadora

(Continúa en la página 24)

EL CINE Y LA MODA

PYJAMAS
DE
PLAYA



Se ha puesto en gran boga este año una variante de pyjamas para estar en la playa, tanto en las más elegantes de Europa, como en la Meca del cinematógrafo. En esta página se ve a Rosalía Roy, de la Fox y a Ginger Rogers de la Paramount, luciendo dos de los últimos modelos de esta clase de tocados.

A. PLANAS



PICTURES



Tres momentos interesantes de la
graciosa película
PARAMOUNT
NÁUFRAGOS DEL AMOR



PROTAGONISTAS
JEANETTE MAC DONALD
JACK OAKIE JAMES HALL
WILLIAM AUSTIN y KAY FRANCIS



UN LINDO BIBELOT. —Estamos seguros de que a todos los lectores les gustaría tener el original de este bellissimo bibelot — mucho más encantador que los de la más pura y refinada porcelana —, que componen en esta fotografía las artistas de la Metro-Goldwyn-Mayer, Liliand Bond y Edwina Booth.

Ayuntamiento de Madrid

Bárbara Stanwyck

SILUETA

El verdadero nombre de esta encantadora actriz es Buby Stevens, y nació en Brooklyn, N. Y., el 16 de julio de 1907. Es de origen escocés-irlandés, y fué educada en su lugar natal, es decir, al otro lado del puente de Nueva York, habiendo formado parte del equipo escolar de «basket-ball», así como en el cuadro dramático de la escuela dominical, en el que ocupó lugar preeminente.

Su primera aspiración fué emular las glorias de Isadora Duncan, mas no halló ambiente a sus deseos, y al acercarse a la adolescencia sufrió una crisis de misticismo que la hizo envidiar la suerte de los misioneros que van a China. Por entonces actuaba de auxiliar en la Escuela dominical.

Pasado este periodo, la gentil muchacha recordó sus aficiones a la danza, y, resuelta a consagrarse a este arte, obtuvo una plaza entre las figurantes de una revista en Nueva York. Poco después se empezó a ensayar en uno de los principales teatros la obra dramática «El nudo corredizo», y habiendo pedido la dirección algunas girls de cabaret, para papeles episódicos, Bárbara representó el suyo con tanto acierto, que atrajo la atención de público y directores. Estos confiaron a la principiante el difícil papel de Bonnie, en la obra «Bufonada», que fué el más ruidoso éxito del año, y todas las opiniones estuvieron conformes en que la joven actriz era una verdadera esperanza del arte. El papel de Bonnie es el que ha representado miss Stanwyck con mayor gusto en la escena.

Mientras Bárbara representaba la mencionada obra en el escenario del Broadway, recibió su primer contrato para la pantalla y desde un principio dió la preferencia a este género de trabajo, por ser más compatible con la vida del hogar.

El día en que la joven actriz se retire del séptimo arte, será para dedicar todo su tiempo a su casita y a su esposo Frank Fay. El reciente matrimonio tiene la justa ambición de crearse una familia; para empezar se contenta con dos vástagos, a los que de antemano ha bautizado con los nombres de Miguel y Catalina. Entre los papeles que lleva representados en la pantalla, su favorito es el de «Las damas ociosas», y el que menos le gusta el que representó junto con Rod La Roque en «La puerta cerrada», y su ambición se cifra en representar el de protagonista creado por Florence Reed en la obra que lleva por título «The Shonghoi gesture». Sus autores predilectos, tanto en la escena como en la pantalla, son: Frank Fay, Florence Reed y la difunta Juana Eagles..., muy especialmente el primero.

Aparte de su profesión, es muy aficionada a la literatura y le gustaría escribir por sí misma los argumentos de las cintas que hubiera de representar, habiendo colaborado en la última parte de la película «Ilícito». Sus aficiones artísticas se extienden a la música y la escultura.

Considera Barbarita que las mujeres americanas son las que mejor saben vestirse entre todas las del mundo, y, por consiguiente, se viste siempre en Nueva York, que es también su ciudad



favorita, pero también le gustaría vivir en el sud de Francia.

Para conservar la agilidad dedica gran parte de sus ocios a jugar al tenis y a la natación. No es amiga de sujetarse a fórmulas especiales de dieta, pero observa un régimen de alimentación moderado y mixto, siendo su plato favorito roast-beef con patatas y espárragos, o berza escabechada como verdura. No es golosa y apenas si prueba los dulces.

Carece de secretos de tocador. No usa cosméticos especiales, pero aconseja emplear un buen jabón para el aseo diario. Según ella, los principales conservadores de la belleza son el ejercicio sin exageración, y mucho sol.

A nuestra heroína le gustan los colores discretos; no puede ver nada que sea llamativo, y entre las cosas que aborrece se cuentan los chanclos, las llamadas telefónicas por las mañanas, y los cuadros que cuelgan torcidos de las paredes. Juega algunas partidas de bridge, pero no es entusiasta del juego; en cambio, gusta mucho de presenciar partidos de fútbol o matches de boxeo, siendo su boxeador favorito Jimmy Nec-Lornin.

Sus libros predilectos son: «El grito de una madre», de Heelen Grace Carlisle, y «Galería de mujeres», de Theodore Dreiser. Les da la preferencia por el profundo estudio que se encuentra en ellos, de los caracteres femeninos. También lee con gusto las obras de

Jim Tully, Kathleen Norris y Susan Giospell; pero encuentra odioso el libro de Catherin Mazo «La madre india».

Como puro entretenimiento, fuma cigarrillos muy suaves, y lee algunas novelas modernas, mas pronto deja unos y otras si se presenta la ocasión de ver una buena sesión de boxeo o fútbol.

Le gusta, hasta cierto punto, la soledad; mas lo que prefiere a todo, es la compañía de su esposo, cuyas graciosas ocurrencias es la primera en reír. Ve llegar sin espanto el momento de retirarse, tan pronto como hayan asegurado un porvenir desahogado a los supuestos herederos, Miguel y Catalina.

El arreglo y decorado de su casa, la inspira mucho más interés que los guisos y demás faenas domésticas. Es partidaria de acostarse tarde.

Sus animales favoritos son su terrier irlandés que se llama «Shanty» y su bulldog Punkz. También es aficionada a caballos, y en cuanto a autos, tiene dos Ford, uno abierto y otro cerrado, un faeton Lincoln, y un limosine Cadillac.

Sus opiniones políticas son muy moderadas, o mejor dicho, no pasan de ser un reflejo de las de su esposo.

Bárbara Stanwyck tiene de estatura 1'60 metros, y pesa 60 kilos; sus ojos son azules y el cabello castaño claro.

Los últimos films en que ha tomado parte, son: «Las damas ociosas», «La puerta cerrada» e «Ilícito».

FILMS SELECCIONADOS



Max Le Baron en una escena de la película *«El código penal»*, toda dialogada en español, de la Columbia Pictures



Maria Alba y Barry Norton, catalana ella, argentino él, en el film Columbia *«El código penal»*, dialogado en español



Una escena del film dialogado en español *«El código penal»*, de Columbia, en el cual tiene el rol masculino principal Barry Norton, el actor argentino

Película de
Columbia Pictures

EL CÓDIGO PENAL

por Mary M.
Spaulding

Bob, el joven provinciano, cumple gozosamente sus veinte años. «La vida es buena» — piensa el que no sabe de ella más que puras alegrías y serenidad.

Y lleno de entusiasmo, tanto por esta vida que parece abrirse pletórica de esperanzas, como por encontrarse en la gran ciudad que le fascina, Bob quiere divertirse para celebrar la fecha gloriosa de sus veinte años.

La casualidad le pone frente a una linda joven. ¿Quién es? Mas... ¿qué importa, si puede ser la compañera de una noche de alegría juvenil? Y la invita a que pase con él las breves horas de la velada...

Un café cantante los acoge. En sus salones, rebosantes de luz, de música y de alegría, los jóvenes se entregan, con el corazón lleno de ensueños, al vértigo del baile... Pero la tragedia aletea cerca de ellos...

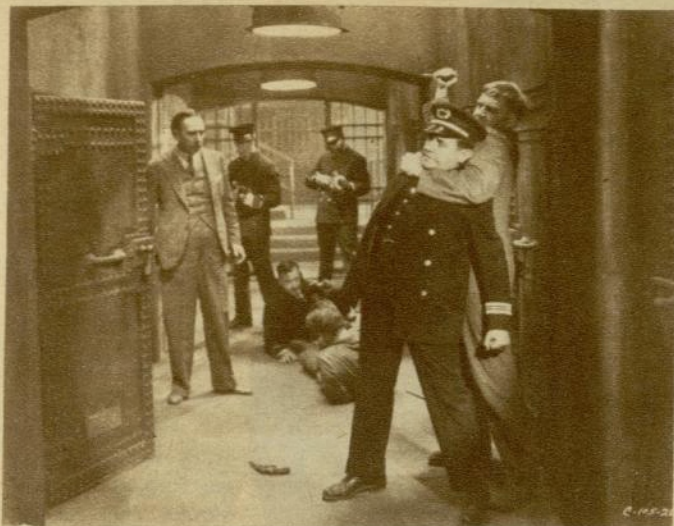
Bob ha bebido. Sin preocuparse más que de la celebración de la fiesta de sus veinte años, ha olvidado por completo la prohibición y se ha dejado llevar por el goce de libar en la copa del néctar prohibido.

Un individuo se acerca y, reconociendo a la muchacha, la insulta violenta y groseramente. Bob, que es un caballero, pierde la cabeza ante la cobardía de aquel hombre y, para castigarle, le arroja lo único que encuentra a mano: una botella.

Mas el destino convierte el simple cristal en arma criminal, y el desconocido cae herido de muerte.

Todo pasa rápidamente, con la rapidez de las tragedias. Y así termina la gloriosa noche del cumpleaños de Bob...

El fiscal de la Audiencia, hombre de



Una interesante escena de la película de Columbia «El código penal»



Maria Alba y Barry Norton en la película dialogada en español «El código penal», de Columbia

carácter comprensivo y generoso corazón, sabe que en aquellas circunstancias el crimen de Bob es hasta cierto punto perdonable... El mismo, en el lugar del joven provinciano, hubiera hecho otro tanto. La juventud y buena educación del joven, ajeno a las artimañas de la gran ciudad, le impresionan profundamente; pero, como fiscal, tiene una sola ley, obedece a un solo mandato, cumple con un solo libro: ¡El Código Penal!... Este libro, por cruel que a veces sea, ha de guiar al severo magistrado a través de la vida, y este libro ordena que el que quita una vida la pague con la suya o con la reclusión en la sombra del presidio.

Así, aun en contra de su convicción de la inocencia del joven, el fiscal se ajusta al libro inexorable, y el joven provinciano es sentenciado a una larga condena, entre los muros tristes de la prisión del Estado.

El destino vuelve a intervenir. El fiscal, después de una batalla política, se convierte en director de la cárcel donde Bob, expiando su crimen, arrastra una vida miserable y dolorosa y, más que un ser humano, parece un despojo de la sociedad...

El fiscal tiene una hija. Lo que más adora en la vida el severo magistrado. Y he aquí que en el drama del presidio toman parte factores desconocidos: el amor, la desesperación, el odio, la venganza, el anhelo de libertad, la traición. Y, por fin...

Pero si el final de la historia es interesante y de vital emoción, no lo es menos el hecho de que «Columbia Pictures», tras el formidable éxito obtenido con la versión inglesa — en la cual tienen los «roles» de este film dos grandes actores: Walter Huston, de carácter, y Phillips Holmes, juvenil —, haya comenzado la filmación de esta película en español, cumpliendo así su promesa de ofrecer a los países hispanos un selecto programa de films que merecieran su aprobación.

Los intérpretes de «El Código Penal» en español han sido cuidadosamente escogidos entre los mejores elementos del mundo de la cinematografía parlante en español.



Una escena del film dialogado en español «El código penal», de Columbia Pictures

Noticias del mundo cinema- tográfico

DON M. J. Messeri, director gerente en España y Portugal de la «Paramount, S. A.», ha sido favorecido por el Gobierno de Portugal con el nombramiento de Caballero de la Orden de San Tiago, distinción concedida en virtud de sus desvelos por la edición de films en lengua portuguesa. La condecoración, consistente en un precioso collar de plata, cuyos eslabones lucen motivos decorativos, esmaltados, de rara perfección, una medalla y el botón-distintivo, le fué otorgada al señor Messeri, según decreto del excelentísimo señor Presidente de la República Portuguesa, recientemente publicado en la «Gazeta Official», de Lisboa, y a raíz de haber sido presentado el film «A canção do Berco», correspondiente al argumento de la película que en español se presentó con el título de «Toda una vida».

La distinción no puede ser más merecida. El señor Messeri habla correctamente el portugués, tiene una gran simpatía por la vecina república y casi podemos asegurar que la poderosa influencia y alta consideración que entre las altas esferas paramountistas ha sabido captarse por su extraordinaria competencia, las puso totalmente en la balanza para lograr algo que los portugueses no podían imaginar ni en sueños: que una casa editora de la potencia de la «Paramount» pusiera todos sus elementos en juego para que los portugueses oyeran desde sus pantallas las suaves modulaciones de la dulce lengua lusitana.

La cinematografía sonora ha permitido que los directores de las empresas esparcidas por todas las naciones hayan dado pruebas de actividad con su asesoramiento y su entusiasmo para la edición de films en el idioma del país que cada uno de ellos representa.

En este sentido, y podemos asegurarlo muy bien, no hay nadie que haya aventajado al señor Messeri en pers-

picacia y entusiasmo. Las espléndidas cintas habladas en nuestro idioma, presentadas por la «Paramount», y en la organización de las cuales ha tomado tan gran parte nuestro distinguido amigo, puede dar buena fe de cuanto decimos.

La orientación de la «Paramount» en la edición de films en español, que recibe del señor Messeri valiosa y personal inspiración, justifica cuanto de él decimos referente a su talento, actividad y conocimiento de la producción.

Por todas estas razones, aquí, donde tanto debe nuestra cinematografía a la personal gestión del señor Messeri, la distinción de que ha sido objeto por el Gobierno portugués, ha producido gran satisfacción y está recibiendo por ello innumerables felicitaciones, a las cuales unimos la nuestra muy sincera.

En el mismo decreto a que antes aludimos, el Gobierno portugués concedió igual merced a Mr. Daven, director de producción en los estudios «Paramount» de Joinville, y fueron nombrados comandadores de dicha orden los señores Robert T. Kane, director general de los estudios de París, y Adolph Zukor, presidente y fundador de la «Paramount».

Hacemos extensiva nuestra felicitación a todos ellos.



Don M. J. Messeri, gerente

en España de Paramount

El sábado, 20 de junio, tuvo efecto un acto extraordinariamente simpático entre el personal de la «Hispano Fox-Film, S. A. E.».

El director, Mr. Horen, en un rasgo que dice mucho en su favor y que demuestra el espíritu de cooperación que anima a toda la organización Fox, lo mismo en sus relaciones comerciales que cuando se trata de fomentar la cordialidad, el entusiasmo y el bienestar entre sus empleados, hizo levantar en la bella playa de Castelldefels un magnífico pabellón que el personal, previa presentación del oportuno carnet, podrá utilizar gratuitamente durante toda la temporada de baños.

El sábado, día 20, tuvo lugar la inauguración, a cuyo efecto todo el personal de la Fox, con el director y algunos invitados, se trasladaron a la mencionada playa, en un soberbio y cómodo autocar especial y algunos coches particulares.

Se escanciaron algunas botellas, regalo de la casa González Byas y Compañía, hubo el consiguiente desfile de «maillots», digno casi de competir con aquellos que a menudo nos enseña el nunca bien ponderado Noticiario de esta marca; reinó mucha alegría...

El agua estaba deliciosa..., lo cual, con el calor achicharrante de que «disfrutamos», dista mucho de ser lo menos importante.

Felicitamos sinceramente a Mr. Horen por tan plausible iniciativa.



RECIENTEMENTE contrajo matrimonio en la iglesia parroquial de Santa Madrona, nuestro querido compañero, jefe de la Sección de Publicidad Cinematográfica de esta revista, y conocido escritor y periodista, don Lope F. Martínez de Ribera, con la bellísima señorita Lolita Ventura Domingo.

Todos los de esta casa, que queremos sinceramente, y como se merece, a tan excelente amigo y compañero, le deseamos un sinfín de felicidades en su matrimonio.



Los fracasos de la expedición Feeler

por



Prat

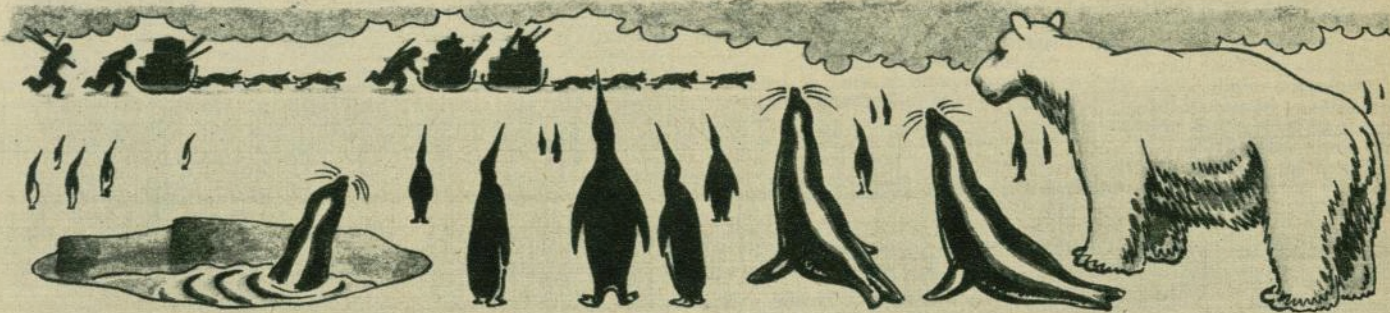
MISTER Rocque Feeler era un millonario apasionado del arte cinematográfico. Había trabajado mucho en algunas tentativas que habían conseguido el sufragio general al ser pasadas en la pantalla privada del «Cinema amateur club», del cual había sido nombrado presidente por entusiástica unanimidad.

Pero mister Feeler era más ambicioso de lo que parecía, y pronto aspiró a salirse del reducido marco que le ofrecía su club. Quiso lanzarse a la producción de carácter universal, conquistar la atención del mundo cinematográfico, ser un cineasta internacional. Había, para conseguirlo, que meditar muy hondamente la clase de obra a crear que interesara al gran público y a los técnicos, una realización original que le abriera las puertas de la admiración mundial. Los socios del «Cinema amateur club» pasaron una larga temporada sin ver a su digno presidente, hasta que un día les fué anunciado que mister Rocque tenía solemnes declaraciones que hacer a sus buenos presididos. Con palabras que una paternal emoción velaba, expuso la necesidad de renunciar a su honorífico cargo. Exigencias impuestas por su amor al arte que los agrupaba, le obligaban a abandonar los Estados Uni-

tierra, donde se construyen una choza de hielo tallado y en seguida mister Rocque sale en busca de documentos inéditos. Pero todos los osos que encuentra son blancos, las focas son negras y los pingüinos blancos y negros. El cielo siempre gris y las nieves invariablemente blancas. Y esta monotonía incolora se repite día tras día, y mister Feeler se siente decepcionado como nunca. Desesperado al fin por no poder utilizar el precioso material de que dispone, se pasa todo aquel invierno tirándose de los pelos. El aullido lúgubre de los osos, el lamento estridente de las focas y el silbido amenazador de los vientos contribuyen a fomentar su dolor. Un día en que este concierto llega a un máximo crescendo espeluznante, el capitán sale repentinamente de su abatimiento. Se reanima, recobra el buen humor y a la primera manifestación primaveral emprende el regreso al campamento base.

En Nueva Escocia mister Rocque se deshace de su material técnico y adquiere los últimos modelos en aparatos para la filmación sonora. Empezó de nuevo su viaje a los hielos.

Va, radiante, a filmar los evocadores sonidos polares. Nueva instalación, nuevos sabañones, los trineos atravesando tempestades de nieve, la cabaña de hielo biselado y el capitán



dos para un largo y penoso viaje, excursión que había de redundar en gloria para el séptimo arte, para el club y por ende para todos sus componentes con mister Feeler a la cabeza. Una salva de aplausos coronó el brillante párrafo y el presidente dimisionario fué llevado en hombros hasta su coche, que partió veloz hacia el misterio de la aventura.

Mister Feeler, después de muchos días de intensa reflexión, había hallado algo que le satisfacía. Había decidido realizar un film documental sin precedentes. Un documental de viaje, todo en technicolor, pero no uno de esos recorridos al alcance de cualquier cliente de la agencia Cock. Un documental a todo color del Polo norte.

Se procuró un sólido navío que fué bautizado «Stard polar», una buena tripulación, material cinematográfico, provisiones, perros, etcétera, lo cual, en conjunto, vino a costarle unos cuantos millones, algo como la mitad de su fortuna.

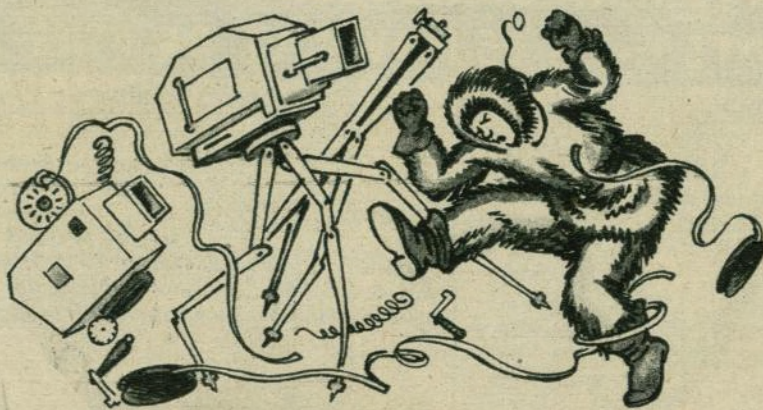
Viaje relativamente fácil hasta tropezar con los primeros hielos para los cuales el capitán guardaba todo su stock de cinta sensible.

Después, viaje peligroso avanzando lentamente hasta quedar prisioneros del frío. Grandes trabajos de instalación y precauciones para la invernada.

Ya construido el campamento, base de la expedición, el cineasta con unos cuantos hombres avanza hacia el interior con sus trineos cargados de aparatos que arrastran los valerosos perros esquimales.

Sin temor a los vértigos se instalan en el eje de la

al acecho sobre el eje de la tierra. Aquel invierno fué apacible, los vientos no quisieron practicar sus deportes de invierno y las focas y los osos no hallaron motivo para emitir sus facultades vocales. El silencio más absoluto reinó en la amplitud de las regiones heladas. Mister Rocque esperó, esperó, resistiéndose a sucumbir al descorazonamiento que le acechaba. Pero lo que aniquiló por completo las esperanzas del cineasta fué una maravillosa aurora boreal que en aquella época abrió su aparatoso abanico sobre los desolados campos de nieve en conserva. Fué un espectáculo emocionante. Los fuegos luminosos eran un prodigio de fantasía multicolor. Los amarillos, del anaranjado cocktail al oro oxidado, se fundían con los rayos ultra-violeta y los morados republicanos creando una carta de colores originales y nunca sospechados. Los azules cardenales y los rojos comunistas dirigían esta enorme sinfonía camaleónica. Prodigio malgastado de la luz y del color que otros ojos humanos no vieron ni verán nunca. Mister Feeler, abatido, tuvo aún la energía de reparar furiosas patadas a sus aparatos sonoros que quedaron descompuestos y esparcidos sobre los hielos eternos como los restos fúnebres de una expedición perdida. El cineasta, que había invertido el resto de su fortuna en este segundo viaje, regresó a su país con una neurastenia incurable y un horror invencible hacia los adelantos del arte ex mudo y ex incoloro.



P. PRAT UBACH



NOVELAS DE AVENTURAS

NO SE TRATA DE LAS VULGARES NOVELAS DE BANDIDOS Y PIELES ROJAS PARA NIÑOS, SINO DE LAS OBRAS DE LOS MAESTROS EN ESTE GÉNERO LITERARIO:



J. OLIVER CURWOOD

Autor cuyas obras han sido traducidas a nueve idiomas.

Nadie ha sabido como él describir el encanto y los peligros de las regiones heladas del Norte del Canadá.

Quien lee una sola de sus novelas se hace un adepto de este autor.



ZANE GREY

Todas sus obras son una evocación maravillosa, un canto apasionado y viril al espíritu y a la vida en el bravo Oeste americano.

Literato genial sin acudir a lo inverosímil, al argumento fantástico, todos sus asuntos son profundamente humanos.

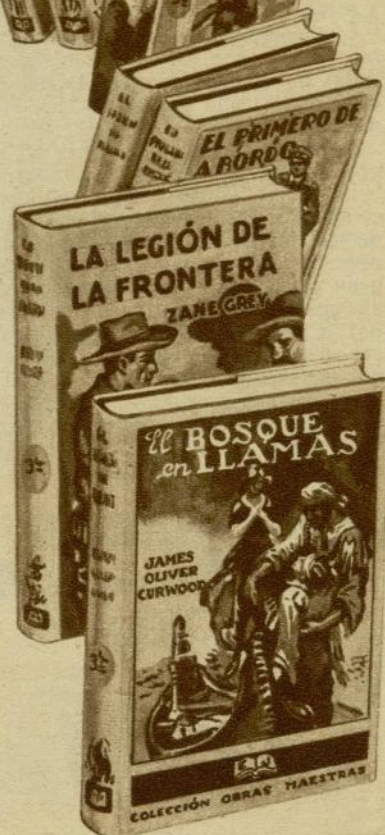


PETER B. KYNE

El escritor norteamericano de gracia y amenidad imponderables.

Todas sus novelas se distinguen por su abundante estilo brioso y trama emocionante.

Sus novelas subyugan al lector.



COLECCIÓN OBRAS MAESTRAS: Las obras de esta colección, donde aparecen publicadas casi todas las de estos autores, están cuidadosamente encuadernadas en tela, en forma elegante y resistente, protegidas exteriormente por una bonita cubierta en tricromía.

PRECIO DE CADA VOLUMEN 3.90 PESETAS

30 NOVELAS DE ESTOS AUTORES QUE LE RECOMENDAMOS

DE JAMES OLIVER CURWOOD

- 351. El bosque en llamas
- 353. Fuera de la ley
- 355. Donde el río nace
- 356. El valle de los hombres silenciosos
- 357. Kazán, perro lobo
- 360. Bari, hijo de Kazán
- 364. El hombre de Alaska
- 369. El lazo de oro
- 372. Nómadas del Norte
- 375. El honor del desierto blanco

- 378. Centella
- 383. El retrato
- 3307. Corazones de hielo
- 3309. Felipe Steele

DE ZANE GREY

- 367. Los jinetes de la pradera roja
- 373. El camino del Arco Iris
- 377. El jinete misterioso
- 382. Bajo el cielo del Oeste
- 391. La heroína de Fort Henry
- 397. Hasta el último hombre

- 3504. Huracán
- 3510. La legión de la frontera
- 3522. El hombre del bosque

DE PETER B. KYNE

- 354. La cuesta encantada
- 361. El primero de a bordo
- 370. Cappy Ricks se retira
- 376. El orgullo de Palomares
- 3508. Llovida del cielo
- 3520. Todo un hombre
- 3523. El valle de los gigantes

Si no le interesa alguno de estos títulos, puede sustituirlo por otro del mismo precio. Le ofrecemos gratuitamente nuestro catálogo, que comprende cerca de unos 600 títulos de novelas.

VENTA A LOTE n.º 1 = 30 NOVELAS 128 PTAS.-AL MES 9 PTAS.
PLAZOS LOTE n.º 2 = 15 NOVELAS 64 PTAS.-AL MES 5 PTAS.

PEDIDO AL CONTADO

Remítame las novelas n.ºs cuyo importe pagaré a su recibo o remito por giro postal o en sellos de correo (1).

Nombre

Señas

Población

CONTRATO DE COMPRA A PLAZOS

Don

Señas

Profesión

contrata con EDITORIAL JUVENTUD, S. A., la compra del lote n.º cuyo importe de ptas. pagaré en plazos mensuales de ptas.

el primero al recibir las obras, y los restantes dentro de los quince primeros días de cada mes. Las obras se considerarán en depósito en mi poder hasta que haya satisfecho el importe total del pedido.

FIRMA

TIMBRE
MÓVIL DE
45 cts.

(1) Téchese la forma de envío no utilizada.



Tercer concurso organizado por FILMS SELECTOS

Como quiera que el anterior Concurso resultó mucho más complicado y difícil de lo que suponíamos y pretendíamos, hemos decidido organizar uno nuevo que creemos es mucho más atractivo y sencillo sin dejar de ser muy cinematográfico, el cual se regirá por las siguientes:

BASES

1.^a — Este Concurso consiste en acertar a qué película pertenecen cada una de las doce escenas cuyas fotografías publicaremos en números sucesivos, y a ser posible cuáles son los principales intérpretes de las mismas escenas.

2.^a — Las soluciones deben indicar el conjunto de títulos y los actores, o algunos de ellos, de cada fotografía.

3.^a — Con cada solución deben venir, pegados en la misma, los cupones que publicaremos en cada número hasta terminar este Concurso, y en forma bien legible, al pie de ellos, el nombre y las señas del concursante, además de la firma del mismo.

4.^a — Se concederán los siguientes premios:

- 1.º — Un reloj pulsera, marca Cortevvert, en oro garantizado por el almacén de relojes J. M. Portusach
- 2.º — Una máquina fotográfica para película, marca Quillet, tamaño 6 X 9 — Optica Podenstock Trinar
- 3.º — Un estuche de manicura especial
- 4.º — Un lindo estuche de perfumería
- 5.º, 6.º y 7.º — Premios de las casas Paramount, Metro Goldwyn Mayer, e Hispano Fox Film, consistentes en una colección de 10 fotografías de artistas, de cada una de dichas productoras.

5.^a — Estos premios se sortearán entre todos los que envíen la solución completa y exacta, ajustándose además a lo indicado en la base tercera.

6.^a — En el caso, no probable, de no recibir ninguna solución completa, se sortearán los premios entre los que más número de escenas hayan acertado.

7.^a — Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.

8.^a — Las soluciones pueden dirigirse hasta el 30 de septiembre al administrador de FILMS SELECTOS, Diputación, 219, Barcelona.

9.^a — No sostendremos correspondencia acerca de este Concurso.

Tercer concurso de
Films Selectos

CUPÓN
NÚM. 38





FRASCO: 6 PESETAS

En dos tonos:
N.º 1 para rubias N.º 2 para morenas

HELIOBRUN

Preparado científico para proporcionar a la piel el tono bronceado de moda que usted desea. Único producto en su clase que no es un tinte líquido. Es una esmerada y maravillosa selección de vegetales que proporcionará color y atractivo a su cuerpo. Recomendado por su acción benéfica y sedante después de un baño de mar.
¡¡Ensáyelo una vez y no usará otro!!

De no encontrarlo en casa de su proveedor remítanos el siguiente cupón

a PERFUMES DULCINEA, Viladomat, 160, Barcelona

Nombre Dirección
Ciudad Provincia
Remite pesetas importe de frascos

MI PRIMER AMOR

(Continuación de la página 12)

de mi pasión primera no había de llevarme, en un momento de delirio y de locura, a algún acto del que después habría de arrepentirme durante toda la vida?

Acostumbrada a la reflexión, dediqué al problema toda la atención que merecía y la incógnita quedó despejada. La única solución era quitar a aquella amistad el carácter demasiado íntimo que tenía y dejar nuestras relaciones en el plano de un prudente compañerismo.

Desde aquel mismo día puse manos a la obra y poco a poco fui distanciando los paseos cotidianos hasta suprimirlos completamente con la excusa de que ciertos trabajos me absorbían aquellas horas que antes dedicaba al asueto.

Pero, ¡cándida de mí!, no había sabido prever que el plan sería contraproducente, como lo fué, en efecto. A los pocos días, y sin que él me lo dejara entrever durante las horas de clase, recibí una carta suya en que se quejaba de mi frialdad. Continuaban los lamentos y, de pronto, la carta adquiría un tono inflamado. Se había dado cuenta de que no podía pasar sin sus cotidianas charlas conmigo.

Comprendía que le unía a mí un sentimiento superior y más hondo que el que representa una simple amistad. El fin era un tanto patético y conmovedor: «Si usted no vuelve a ser mi amiga indulgente y buena, no sé qué será de mí.»

Me vi perdida. La carta me había llegado al corazón, donde sus palabras hallaron una inmensa respuesta.

Le contesté, le di esperanzas, demasiadas esperanzas; pues mi mano no logró ser el freno de mi corazón.

El idilio duró hasta que él terminó su carrera de abogado y tuvo que marcharse en busca de un medio más adecuado para ejercer.

Nos prometimos escribirnos con frecuencia y volvernos a ver muy pronto, pero sólo lo primero hicimos, y, transcurridas algunas semanas, ni eso siquiera, pues él dejó de escribirme.

Un año después, cuando leí en un periódico la noticia de su boda, ya estaba totalmente curada del desengaño que me produjo su desvío.

Más tarde hubo cambios radicales en mi vida. A consecuencia de ellos soy estrella de cine y esposa feliz de un hombre al que amo mucho, y con un amor completo y profundo muy superior a aquella pasión confusa y pasajera de mis veinte años.

Una bella actriz y dos buenas comedias

(Continuación de la página 9)

que encierra el lindo rostro de esta artista. Gracia que se desprende de la actriz e inunda la sala. He ahí dónde radica el secreto del éxito.

Marie Glory, que hace el papel de Simone en este film, llega de una provincia a París con una «fortuna» de cien francos y sus conocimientos dactilográficos. Se hospeda en una modesta pensión de familia. ¡Triste refugio!

Simone tiene una voluntad grande, y también una gran fe en el mañana. Ella ha de crearse una situación.

Llega ante la fachada de una casa de banca. Allí hace el amor al conserje; éste después presenta a Simone al jefe del personal. La provinciana queda admitida en la casa.

Simone tiene unos amores desgraciados con un alto empleado de la Banca. Desengañada de París, decide regresar a su provincia. El director, que se ha enamorado de su mecanógrafa, suplica se quede para siempre con él. Todo se perdona, el amor y la juventud triunfan.

Todas las escenas están llenas de fina comicidad. «Pathé-Natan», en «Dactylo», ha realizado un film espléndido. La parte musical de Pane Abraham, muy en situación.

L. SÁINZ DE MORALES
París Mayo



UN CUTIS DE PORCELANA

terso, fino, transparente, será la envidia de sus amigas; lo obtendrá EN EL ACTO de aplicarse un poco de

ESMALTE MILLAT

Pídale en las perfumerías; lo hallará en tres calidades:

ESMALTE NORTEAMERICANO
Embelace instantáneamente, frasco 8 ptas.

ESMALTINA MILLAT
Combinación de esmalte y crema, frasco 10 ptas.

ESMALTE NILO-MILLAT. Producto de gran belleza, frasco grande para 3 meses, 12 ptas.

Enviando su importe en sellos a Especialidades MILLAT, Apartado núm. 541, Barcelona, lo recibirá certificado.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS



Bello paisaje de la película "El Valle de los Gigantes"

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO.



modos, es posible que el señor Nazlo haya enredado un poco este asunto. Teresa estaba muy pálida, si bien, mientras escuchaba a la anciana, sus ojos se abrían radiantes y parecía transfigurada.

— ¡Oh, qué feliz me hace usted! — dijo. — Me inspira plena confianza, señora Harkness, porque sé que le ama más que a nadie en el mundo, y que a excepción de mí no hay nadie que le quiera tanto. Una de las cosas que me hizo creer que le perjudicaría al permitirle que me amase, a no ser del modo secreto que él no quiere aceptar, era el temor de que usted lo desaprobase. Es usted muy bondadosa y fiel, y aunque ha llegado a quererme un poco por mí misma, no podría quererme para él. Y ahora, dígame, ¿cree usted que le haría bien y no mal si nos casáramos? — Le juro que estoy persuadida de lo primero.

— ¡A pesar de que Julieta Divina sea mi hermana y que yo la quiero. sin importarme cuál haya sido su vida o lo que haya hecho?

— ¡Sí — contestó Harkness. — ¿Qué importancia tendría su hermana, puesto que usted no se le parece más que en la cara?

— ¡Oh, qué contenta estoy, señora Harkness! Y eso que algunos hombres como el señor Nazlo y... uno de los oficiales franceses que están aquí, hablan y dicen cosas que me molestan tanto como si me arrojasen puñados de lodo a la cara.

— ¡Pobre niña mía! — exclamó la

anciana. — Son unos brutos y no la han comprendido, pero el señor Nazlo ya sabe quién es usted. Por su parte, él estaría dispuesto a tomarla por esposa. Ya no puede hacer más. Y cuando...; si llega a ser esposa del señor Miles, yo le prometo que nadie se atreverá a tratarla de este modo.

— ¿Y no dirá la gente que se ha comprometido casándose conmigo?

— De ninguna manera. Siendo usted quien es, nadie podrá decir tal cosa.

— ¿Está usted segura?

— Por completo. Aunque no soy más que una criada, he tenido siempre los ojos y los oídos muy abiertos. Conozco el mundo como si hubiese nacido señora. No se preocupe usted, hija mía. Retiro todas mis palabras acerca de su casamiento con el señor Nazlo. Preveo mucha felicidad para usted y para el señor Miles, como nunca me figuré, aun antes de las noticias recibidas hoy y cuando el camino parecía no ofrecer ningún obstáculo infranqueable. Si la señora Sheridan...

Entonces Teresa le mostró el papel que Nazlo había hecho llegar a sus manos:

— Mire usted eso — dijo — y verá cuáles son las intenciones de esta señora. Antes de enseñárselo quiso conocer la opinión de usted acerca de mí. Gracias a sus palabras, me siento ya limpia del lodo que me habían arrojado al rostro, y si no llego a ser feliz, por lo menos no me consideraré manchada.

CAPÍTULO XI.

TELEGRAFIO Isabel su respuesta a la carta que Nazlo le expidió desde Mónaco y cambiaron varios cables antes de que la señora Sheridan desembarcara en Argel, procedente de Marsella. En un telegrama enviado a esta última ciudad, Nazlo indicaba la conveniencia de celebrar una entrevista en Argel, pero la señora Sheridan, que ya era muy prudente, por lo menos en las cosas de poca importancia, acerca de las cuales no sentía tentaciones de ser temeraria, creyó mejor no ver a ningún hombre, excepción hecha de Salvano, antes de encontrarse con su marido. Tenía que ver al Príncipe (de cuya presencia en Argel se enteró por medio del Rey del Calzado), por lo que el resultado de su entrevista con Pablo dependería su conducta con respecto a Miles. Sin embargo, estaba decidida a no dar motivo de

ría mucho. No tengo ningún miedo del señor Nazlo. Únicamente le temí un poco en Nueva York, pero aquí no creo que se disponga a hacer nada malo. Por otra parte, ahora no podía.

Eso era cierto, porque Nazlo no se hallaba en situación de hacerle ningún daño. Teresa estaba segura con Harkness; y Sheridan, mientras tenía a la joven en sus brazos, sintió deseos de reír, pensando en que Nazlo se hubiese atrevido a desearla por mujer. Tan fácil le habría sido alcanzarla como volar.

Le disgustaba separarse de la joven, mas comprendió que ella hablaba con sentido común y además se dijo que si se encontraban en Argel Isabel y Teresa, podría resultar una escena desagradable, antes de que él estuviese en situación de impedirlo. Por eso acabó por abandonar su idea y decidió emprender el viaje al cabo de una hora. El *chauffeur* estaba ya avisado. La cena les daría tiempo para descansar un poco, y luego la luna alumbraría muy bien su camino.

Miles dió una propina al camarero para que les sirviera la cena a él y a Teresa en el balcón de sus habitaciones. Disponían de una lámpara con pantalla roja y de algunas flores de naranjas. Para Teresa aquél fue un festín encantador, durante el cual ella y su Príncipe se miraban a los ojos y se olvidaban de hablar; de vez en cuando, la mano de él aprisionaba la suya, siempre que sus respectivos brazos se hallaban sobre la mesa.

Mil pensamientos atravesaron el cerebro de la joven. ¿Qué haría? ¿Tendría suficiente valor para huir durante la ausencia de Miles con objeto de que éste pudiera creerla cruel y la olvidase en breve? Los personajes de los libros siempre renuncian uno a otro, impulsados por los más nobles motivos, aunque no sin sufrir mucho ellos mismos haciendo sufrir a todos los que están relacionados en la trama. Ella no quería obrar de este modo. Mas ¿cómo sabría lo que le correspondía hacer? Era demasiado joven para eso. Además, su-

poniendo que debiera marcharse, no tenía dinero para hacerlo.

A pesar de ello, sonreía a Miles a la luz de la luna, y de un modo fascinador. A Sheridan aquella sonrisa le hablaba de amor y de felicidad y no adivinó que fuese hija del amor y de la fuerza de la renunciatón.

No habían dado aún las nueve de la noche cuando se despidieron por segunda vez, pero entonces Teresa no bajó a la puerta para verlo marchar. Se despidieron en el balcón, y en cuanto Miles hubo salido, ella se metió presurosa en su habitación. Se encerró allí y vestida se tendió en la cama, a oscuras, porque no se sintió con fuerzas para ver a nadie, ni siquiera a Harkness. Entonces la anciana llamó, y en vista de que no recibía respuesta, volvió a golpear la puerta. Pero Teresa no respondió, diciéndose que así la señora Harkness se figuraría que estaba dormida. Por fin cesaron las llamadas, si bien los pasos que oyó alejarse eran lentos, propios, al parecer, de una persona contrariada.

¿Y si Harkness tenía que decirle algo importante? ¿Como, por ejemplo, transmitirle algunas palabras de Miles? Cambiando de idea, Teresa encendió la luz, saltó al suelo y acudió a la puerta. Se disponía a abrirla y llamar a la anciana o, en caso contrario, salir al balcón con objeto de mirar a través de los cristales de su habitación, mas antes de dar vuelta a la llave, sus ojos se fijaron en un sobre que alguien hizo pasar por debajo de la puerta.

Interrumpió su movimiento, e inclinándose recogió la carta. En el sobre no había ningún nombre ni escritura alguna, pero sin duda aquella misiva le estaba destinada. Dijo que tal vez Miles le escribió unas palabras en el último instante y en- cargó a la señora Harkness que las hiciese llegar a su destino. Por esto se apresuró a romper el sobre.

Aunque no conocía el carácter de letra de Sheridan, comprendió por instinto, desde el primer instante, que aquel papel no había sido escrito por su mano. La carta no tenía en-

cabecamiento alguno y en la parte alta estaba clavado un papel doblado.

«Le mundo este papel adjunto, para que se convenza de que hoy le dije la verdad», leyó. «Le ruego que procure verme esta noche, pues he de hablarle, aunque sea por pocos minutos. Suyo, E. N.»

Nazlo. Era evidente que había averiguado el número de su habitación y que hizo pasar la carta por debajo de la puerta, comprendiendo que la leería antes de averiguar que procedía de él.

Teresa quitó el alfiler que sujetaba el papel, el cual, sin duda alguna, fué cortado de una carta. Mas el grabado que tenía en la cabecera le era muy conocido. Consistía en una banderita y las palabras «S. Y. *Stiverwood*».

El corazón de la joven dejó de dar un latido.

«No tengo la más ligera intención de divorciarme de mi marido, a pesar de su conducta vergonzosa.»

Estas fueron las palabras que vió escritas por una mano femenina.

Isabel Sheen... Isabel Sheridan... las había escrito. Teresa estuvo segura de ello.

¿Por qué Nazlo no enseñó a Miles estas líneas escritas por la señora Sheridan? Quizás se las mostró y Miles no se lo dijo, porque deseaba que siguiera conservando la esperanza, seguro, como estaba, de lograr por medio del dinero que su mujer cambiase de idea por segunda vez. Mientras Teresa pensaba en esto, se oyó otra llamada a la puerta. Y como el que estuviese fuera podría ver la luz del interior de la estancia, sería inútil fingir que estaba dormida.

— ¿Está usted acostada, querida mía? — preguntó la señora Harkness. Teresa dió un suspiro de alivio, pues había temido que fuera Nazlo otra vez. No obstante, no tenía ningún deseo de ver a la anciana.

que nunca, porque no volveré a ser yo misma hasta que lo sepa.

La señora Harkness parecía estar muy apurada y las lágrimas se secaron sobre sus ardientes mejillas.

— El caso es, hija mía, que ya debe usted saberlo — dijo, excusándose. — Creo que sabrá usted tan bien como yo...

— ¿Qué? Le aseguro que no lo sé. Apenas sé nada. Hace muy pocos

meses que estaba aún en la escuela, con las monjas, y algunas veces me ha parecido que no sé nada en absoluto. Tenga usted en cuenta que aun no he cumplido diez y ocho años, ¿no?

— ¿Que aun no ha cumplido diez y ocho años? — exclamó la buena mujer. — Entonces es usted una niña. Y eso es, precisamente, lo que parece y lo que habría debido comprender si hubiese hecho caso de lo que mis ojos veían. Pero tanto yo como el señor Miles estuvimos ciegos. Y él...

— ¿Todavía no me ha dicho usted por quién me había tomado.

La señora Harkness se sintió acorralada.

— Supongo que usted ya sabe que en el mundo hay muchas mujeres malas.

— Debe de haberlas en gran número.

— Pero me refiero a una clase especial de maldad. La que permite a una mujer vivir con un hombre con quien no está casada, a pesar de que él sea el marido de otra mujer.

— Si es así — replicó Teresa. — yo soy una de esas mujeres malas, porque habíame vivido con Miles sin casarme con él, en el caso de que no pudiera divorciarse. Así se lo dije. Y añadí que prefería eso a que él tratase de sobornar a su mujer, porque me parecía horrible. Y me dije que él me permitiría amarle, pues me aseguré que me quería con toda el alma y no me abandonaría... sino que se limitaría a tenerme oculta para ir a verme algunas veces y yo mientras tanto rezaría por él y le querría con toda mi alma. Sin embargo, nada le lo sabría, como en el caso de que,

contrajéramos matrimonio. Y nadie, tampoco, podría decir que había tratado mal a su mujer para casarse con una muchacha como yo... o como mi hermana Julia.

— ¡Dios mío! ¿Es su hermana la señora Julia Divina? — preguntó, asombrada, la anciana.

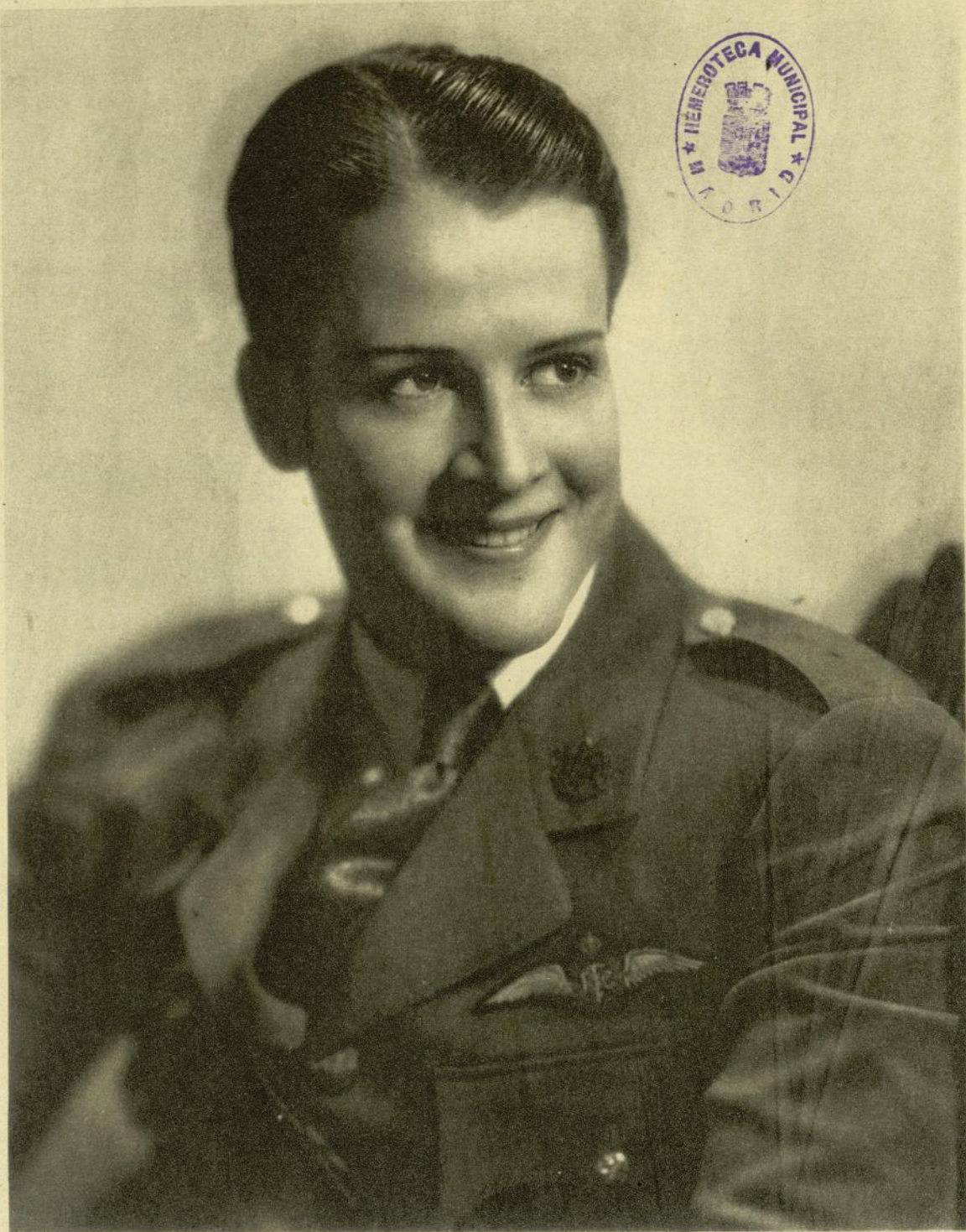
— Sí. Es mi hermana por parte de padre. Y dicen que nos parecemos mucho.

— Pues, siendo así, no debe de ser tan mala como la gente dice. No es posible que quien se parezca a usted o pertenezca a su familia tenga malos sentimientos. Muchas veces me pasaba horas enteras despierta, en mi camarote, preguntándome cómo es posible que un ángel como usted hubiese podido... mas ya ve cómo mi instinto tenía razón. Es usted un ángel, y me apresuro a retirar cuanto dije acerca de que me parecía mejor para usted y para mí amo que se separaran y que usted se casara con otro hombre a fin de levantar una barrera entre ambos. Lo que conviene no es eso, porque usted le demostaría que todas las mujeres hermosas no son como su esposa, que nunca le amó ni pensó en nadie más que en sí misma. Usted le devolvería la fe y...

— Pero usted ha dicho antes que las mujeres eran malas cuando estaban dispuestas a vivir con los hombres a quienes amaban, sin haberse casado con ellos. Yo le ofrecí eso mismo, si bien él no quiso...

— No me refirió a los hombres a quienes amaran. Además, el hacer una oferta no es cumplirla. Usted no pertenece a esa clase de mujeres, hija mía. Ya sé que usted le ofreció eso, porque no es egoísta. Esta es la diferencia entre las mujeres buenas y las malas. El señor Miles obraría muy mal aprovechándose de sus palabras y de su inocencia. Eso sí que sería un pecado! Me consta que habla usted con la mayor sinceridad, y ruego a Dios, a la Virgen y a todos los Santos, que la señora Sheridan quiera separarse de él y le devuelva toda la libertad. Pero no lo hará más que si le conviene a ella misma. De todos

ALBUM DE FILM SELECTO



BARRY NORTON

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



LEILA HYAMS

Ayuntamiento de Madrid